

José Luis Gutiérrez Robledo. *In Memoriam*



El pasado 13 de octubre de 2019 nos llegaba la triste noticia del fallecimiento de nuestro compañero y amigo, el profesor José Luis Gutiérrez Robledo. El hecho no sorprendía del todo, porque José Luis, o Pepe en el ámbito más cercano, había estado ingresado todo el verano, pasando de la UCI a planta alternativamente en varias ocasiones, pero ello no era óbice para que se rompiera ese hábito de esperanza de que se produjera una recuperación. No pudo ser, y ahora recordamos con verdadera añoranza a un buen amigo, al que ya no encontraremos en su despacho sentado ante el portátil, o en los pasillos al ir o al volver de clase. Ya no tendremos sus comentarios, a veces difíciles de entender, por lo acelerado de su hablar y por hacerlo además, y con frecuencia, de forma encriptada. Ya no tendremos sus sabios y desinteresados consejos para hacer más publicaciones y para cómo mejorar el curriculum, ni las chanzas de su humor marcado por un resabio popular castellano que tenía muy dentro de él. Pero esto era para los cercanos, porque José Luis pasó por la vida de una forma que para unos hacía mucho ruido, mientras que otros apenas se enteraron de su existencia, porque nunca buscó protagonismo, trabajó en lo que le gustaba y le atraía, y nunca se metió en los asuntos ajenos.

Nació José Luis en Ávila en el año 1950, hijo de un conocido comerciante de la capital, muy querido por su clientela, la cual no solo acudía al comercio a comprar género, sino también a pedirle consejo, cosa que heredó

su hijo, que siempre ayudó con su saber, no solo académico, sino de la vida misma, a todos los que estuvimos a su alrededor, lo que siempre hizo con una generosidad desenfadada.

Su primera formación académica fue en los estudios de Magisterio, estudios que posteriormente amplió con la licenciatura en Filosofía y Letras, con especialidades en Filología Románica e Historia del Arte, para finalmente doctorarse en esta última, por la Universidad Complutense, con una Tesis Doctoral que, dirigida por el Catedrático de la ETS de Arquitectura de Madrid, D. Pedro Navascués Palacio, estudió la arquitectura decimonónica abulense.

Compaginó la actividad docente con una muy trascendental actividad de gestión, volcada muy especialmente en el arte abulense, siendo muy significativa la etapa de 1988 a 2003, en que fue director gerente de la Fundación Cultural Santa Teresa, desde la que impulsó la Escuela Universitaria de Turismo y el Centro Asociado de la UNED de Ávila, dos piezas fundamentales para el desarrollo académico y cultural de la capital castellana.

Con una visión muy esclarecida hacia lo que podía ser una pieza fundamental en el desarrollo económico y cultural de Ávila, desde ese puesto de director gerente de la Fundación estuvo muy vinculado con el impulso turístico, de modo que, cuando en 1989 se fundó la Escuela Regional de Turismo de Castilla y León, fue desig-

nado su director, cargo que ocupó hasta 1995, momento en el que la Escuela fue transformada en Escuela Oficial de Turismo de Castilla y León, de la que también fue su director hasta el año 2003. En este contexto, fue el impulsor de lo que se conoció como Turismo de Casas de Gredos, visión anticipada del imponente desarrollo que en la actualidad tienen las casas rurales y que en aquel momento supuso un factor fundamental para la activación económica de diversas poblaciones de la Sierra de Gredos.

Ese año 2003 fue el de su regreso a la Universidad Complutense de Madrid, donde ejerció la docencia en el Departamento de Historia del Arte II (Moderno), que continuó en el de Historia del Arte tras la reciente unificación de departamentos impulsada por el anterior equipo rectoral de esta Universidad, accediendo a la categoría de Catedrático de Universidad en fechas cercanas, tras el concurso oposición celebrado unos meses antes de su fallecimiento.

Complemento a esta actividad, cabe decir que en 1980 fue elegido Académico correspondiente por la provincia de Ávila de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que desde 1981 ha sido miembro de número de la Institución Gran Duque de Alba, del CSIC, en la que fue coordinador del área de Historia del Arte entre 1982 y 2018. También fue miembro de la Comisión Provincial de Patrimonio de Ávila y últimamente, director del Museo Carmus de Alba de Tormes, desde su formación en 2012 hasta la fecha, siendo una empresa a la que dedicó un gran esfuerzo y atención. Hace aproximadamente un año, en enero de 2019, fue nombrado Cronista Oficial de la Villa del Barco de Ávila.

En su tarea docente, además de sus labores en la Universidad Complutense de Madrid, no puede olvidarse su etapa, primero como subdirector y, luego como director, entre 1987 y 2013, de las “Lecciones de Arquitectura Española” que se hicieron habituales en Ávila, organizadas por el Instituto de Arquitectura Juan de Herrera de la Universidad Politécnica de Madrid y la Fundación Cultural Santa Teresa, y en los que tuvieron una destacada participación y actividad personalidades como D. Fernando Chueca Goitia, D. Pedro Navascués Palacio, o D. Antonio Ruiz Hernando, entre otros. Aquellos cursos favorecieron un mejor conocimiento de nuestra

arquitectura, especialmente de la castellano-leonesa, y tuvieron un alto reconocimiento por su rigor científico y lo valioso de las conferencias y de las visitas que completaban la parte teórica.

Era precisamente en esas visitas, tanto en la actividad propiamente universitaria, como en la que acompañaba a los mencionados cursos, donde Gutiérrez Robledo se crecía y daba todo de sí mismo, recordando todas las personas que vivieron esas experiencias, la intensidad con la que vivía los comentarios y análisis de los edificios. Llegó a tener un verdadero ojo clínico para analizar estructuras ocultas en las construcciones y desentrañar la evolución de las edificaciones, moviéndose por todos los espacios posibles y hasta casi los imposibles, “colándose” por cualquier hueco hasta el punto de que en muchas ocasiones sus acompañantes quedaban sorprendidos y sobrecogidos al ver los lugares por los que llegaba a pasar a pesar de su anatomía poco adecuada para ello.

Como buen profesor universitario, siempre se apoyó en el pilar de la labor investigadora, centrada fundamentalmente en estudios de arquitectura, principalmente castellano-leonesa y, de una forma especial, abulense, donde investigó temas de todo tipo, como las murallas de la capital, el mudéjar de la Moraña, diversos edificios de valor manifiesto u oculto, etc. El elenco de artículos y libros que nos ha dejado es una clara muestra de lo que ha sido su fecunda labor investigadora, que, sin duda, y como ocurre con los grandes maestros y los buenos caldos vinícolas, con el tiempo crecerá su valía.

Se nos ha ido una persona de carácter sencillo, que pasó por la vida trabajando y que a todos los que le conocimos más íntimamente nos ha dejado un gran vacío, porque su ímpetu por hacer cosas y empezar nuevas empresas en aras de un progreso cultural, no dejaba indiferente a quien se topaba con él. Y por encima de ello, se nos ha ido una buena persona que se volcaba en facilitar las cosas a los que estaban a su alrededor y, sobre todo, si los veía necesitados de algo. Descanse en paz y que desde la nueva vida que acaba de emprender, continúe ayudándonos.

Jesús Cantera Montenegro
Universidad Complutense de Madrid
jcantera@ghis.ucm.es